On les connut comme celles qui se battent contre les hommes, ou comme les Androktones (assassines d'hommes), au dire d'Hérodote. Il n'y a pas de doute: les Amazones de la mythologie ont incarné l'ahurissement constant dont firent preuve les Grecs face au défi de l'inversion des rôles. Habiles à la guerre, capables d'exploits dans leurs affrontements, détentrices d'une organisation sociale hiérarchisée et dirigées par une reine guerrière et prêtresse, les Amazones des mythes sont apparues encore et encore tout au long de l'histoire pour menacer la masculinité des héros avec qui elles se mesuraient (par exemple, en s'affrontant au duc de Bohême, ou en attaquant Orellana dans les fleuves sudaméricains). Souvent par le passé, l'art de la guerre et la possession de la force pour chasser étaient des cractéristiques exclusivement attribuées aux hommes. Il n'est donc pas étonnant que les responsables de la recherche archéologique et du registre historique aient relégué les narrations sur les Amazones au plan d'anecdotes fantastiques.

Sin embargo, desde 1993 en las estepas de la frontera entre Kazajstán y Rusia, los restos de dos culturas nómadas, los saurómatas y los sármatas están ayudando a esclarecer la polémica. Basándose en la excavación de varios sitios de enterramiento, cerca de la ciudad de Povrovka, el Dr. Kemal Akishev del Instituto Kazajstano de Arqueología, ha logrado reconstruir varias tumbas de origen saurómata, y recuperar de ellas los artículos rituales o funerarios que se encontraban en su interior. Curiosamente, el ajuar incluía objetos ordinarios del hogar, ítems religiosos o de culto, monturas de caballo y armas de diversa índole, estas últimas sin hacer distinción entre hombres y mujeres.
Los objetos religiosos estaban ubicados únicamente en tumbas pertenecientes a mujeres, lo que sugirió (y posteriormente fue comprobado) que las mujeres eran poseedoras exclusivas del poder religioso. Las largas dagas y puntas de flecha recobradas de dichos enterramientos, así como la gran cantidad de objetos de oro como pendientes, argollas y varios objetos de adorno y uso personal (entre ellos un espejo de bronce) reafirman que las mujeres de la sociedad saurómata eran, más frecuentemente que no, líderes tribales que concentraban poder y estatus.
Una característica interesante de estos hallazgos es que, en algunos enterramientos masculinos, se incluían también a niños o bebés. Curiosamente, ninguna tumba de mujer contenía niños que, a excepción de los casos antes señalados, estaban enterrados en tumbas separadas. Ahora bien, el status de la mujer saurómata cabe dentro de varias categorías que no son de ninguna manera mutuamente excluyentes. Es decir, que en vida una mujer pudo ser tanto ama de casa como trabajadora de los campos, sacerdotisa, o guerrera a caballo.
En mi opinión, esta diversificación de roles muestra una sociedad en la cual las tareas no eran asignadas de acuerdo a una preestablecida división sexual del trabajo. Mucho podremos aprender de esta sociedad que no encaja en nuestra concepción occidental, en la que mujeres y hombres hemos rebuscado tantas maneras de diferenciarnos hasta llegar a convencernos de la necesidad de crear visiones divididas de aquello que, como arqueólogos y antropólogos, deberíamos describir sin sesgos ni sexismos.